

SUPERFLEX

ALFONSO HERNÁNDEZ H.,
HOJALATERO SOCIAL
Y CRONISTA DE TEPITO

PP. 02

En la ciudad de México, un barrio sin sombra no infunde respeto, por eso a Tepito se le conoce como el barrio bravo, que todavía existe porque resiste con su discurso visual propio, marcado cómo uno de tantos epicentros caóticos.

La dimensión histórica y cultural del barrio de Tepito, es la que asegura su sobrevivencia urbana, estructurada como un laboratorio socioeconómico que crea fórmulas e inventa recetas contra los procesos arruinadores del sistema.

Desde siempre, los oficios y el reciclaje, han sido un referente cultural de la creatividad y productividad local de Tepito, donde las lonas que cubren el tianguis son una segunda piel del barrio y las viviendas conforman su columna vertebral. Por lo que este tianguis, con su admirable economía de recursos, es tan ancestral y compleja cómo la historia del barrio.

Cuando se juntan la necesidad y el hambre, en Tepito se desarrollan los oficios más insospechados e inverosímiles de cada época tecnológica, asegurando la reproducción social del barrio por medio de la cultura y el comercio informal, caracterizados en su propia forma de ciudadanía y soberanía.

El mercado en las calles de Tepito, es una recuperación arqueológica que recicla el paisaje ancestral del *Tianguis de Tlatelolco*, con un andamiaje tubular que semeja un esqueleto cubierto con lonas multicolores; significando así, la presencia tutelar de Xipe-Tótec, "Nuestro Señor Desollado", deidad azteca de la primavera, que quiso alimentar a los hombres con su propia piel, tal como el maíz, que al germinar pierde la piel.

El ritual de *Xipé-Tótec* (*Xipehúa*, desollar o descortezar; *Tō* prefijo posesivo: nuestro; y *Tec* prefijo que abrevia *tecuhtli*, señor), representaba el cambio de piel de la tierra, que su cubre con otra nueva, con la vegetación naciente de cada ciclo agrícola, así, los *mexicas* podrían cultivar de nuevo el maíz que les sirve de alimento.

Frente a los no lugares en la ciudad, Tepito se expande cómo un rizoma barrial compacto, extrovertido y compartido en su aprendizaje de la sobrevivencia urbana con experiencia e instinto. Siempre jugándose el pellejo, con la ley, con la política, con un patrón o con las manos.

En el barrio, tan lleno de sorpresas y tan carente de cosas, todo se resuelve en sus calles, poniendo una feria de juegos mecánicos o de billetes. Por lo que su tianguis es una de las más prestigiosas escuelas de negocios libres.

Caminar por el barrio y el tianguis de Tepito, es como recorrer un museo vivo y a cielo abierto, con hallazgos insospechados pues para los tepiteños, la economía informal es una modesta fábrica social contra la poderosa industria del crimen y su fordismo delincencial.

El potencial energético de la matriz cultural de Tepito funciona como un motor con su propio acumulador y rizoma articulador de **Polos**: con grandes concentraciones de empleo y servicios. **Nodos**: integradores de medios y rutas para la libre movilidad. **Corredores**: con calles y lugares que se conectan con el resto de la ciudad. **Tapete barrial**: con escuelas, mercados, deportivos, servicios y espacios vitales identitarios.

SUPERFLEX

Las antiguas vecindades, esas matrilocalidades prodigiosas que eran la columna vertebral del barrio, hoy son condominios vecinales especializados en desmadrificar a Tepito. Donde el tianguis se ha convertido en la principal bujía económica, en calles especializadas para desdramatizar el estigma delincencial, con actores sociales curtidos en la resistencia del autoempleo, orgullosos trabajadores directos de la fábrica social, conocidos cómo “tradifas”.

El *Homo-Tepitecus*, recicla más su memoria barrial que la historia oficial, ya que la globalización está generando procesos de cambio sociocultural que impactan directamente a las formas tradicionales de producción, distribución y consumo en mercados y redes informales.

La vocación artesanal y comercial de Tepito se mantiene y reproduce como una manera de encarar la globalización, readecuando las herramientas y actualizando las metodologías clásicas de las ciencias sociales, para rebasar los marcos “legales” en relación a los bienes de consumo con derecho de autor. Pues ante la economía de mercado y el tianguis global, en el barrio no triunfa el más fuerte, el más estudiado, ni el más influyente, sino el que más y mejor aprende a adaptarse a los segmentos de la economía del mercado libre.

El tepiteño es un ente cultural y político inmerso en una economía no regulada, con suficientes atributos para sobreponer su carisma barrial al estigma delincencial. Usando el arte para confrontar de manera crítica a la maquinaria del sistema hipercapitalista,

con un proyecto curatorial de arte urbano con expresiones plásticas y visuales que caracterizan su resistencia y pertenencia a su solar nativo, donde se trabaja duro hasta que se hace oscuro.

Mientras tanto, emergida del *Tzompantli* prehispánico, la Santa Muerte de Tepito, dejó el inframundo para deambular por el barrio. Donde, a veces, una simple calentura callejera se convierte en una epidemia de violencia, pues a la droga la están convirtiendo en la nueva religión de los jóvenes que la propagan, peor que si fuera un contagio de viruela, de gonorrea, de sífilis o de VIH.

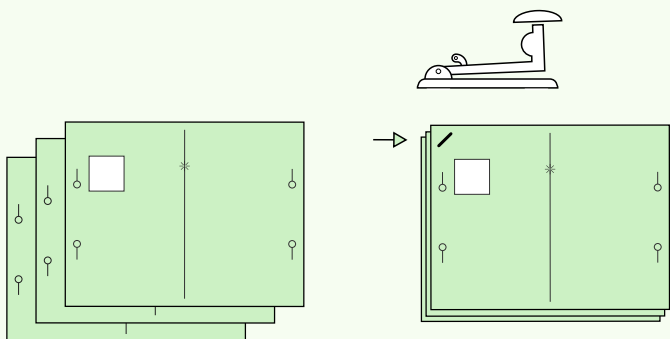
Frente a la imaginación del chemo, la mariguana y la cocaína, el tepiteño conoce todas las rutas para abastecer bienes a los “nomadic consumer”... para los que Tepito es un barrio para-city no para-site.

**Centro de Estudios Tepiteños
de la Ciudad de México
MMXIV**

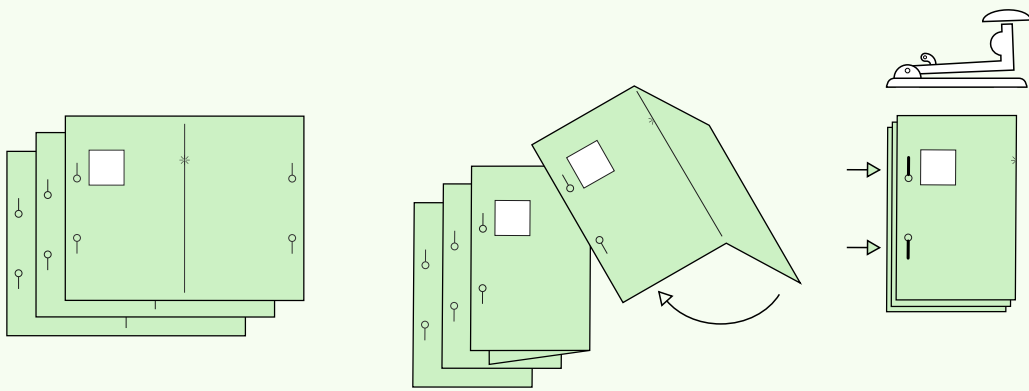
INSTRUCCIONES DE ENCUADERNACIÓN

- - NO ENCUADERNES ESTAS INSTRUCCIONES

★ ENCUADERNACIÓN CON GRAPA



★ ENCUADERNACIÓN FRANCESA CON GRAPA



★ ENCUADERNACIÓN FRANCESA CON BROCHE BACO

